

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 289.

Sevilla.—Sábado 15 de Diciembre de 1900

AÑO XXIV.

## LÍNEA DIVISORIA

La reciente intervención de Canalejas y Blasco Ibáñez en el debate parlamentario, protestando de la política reaccionaria de la Unión conservadora, ha venido a fijar con toda exactitud las posiciones de los dos bandos en que necesariamente se divide la opinión española.

A un lado los sectarios del despotismo clerical. A otro los amantes de la libertad y de la democracia.

Que quieran que no, los partidarios de esta confusión de intereses é ideales, á cuyo amparo viven y medran, los campos se deslindan.

Los ataques al clericalismo de todos los liberales, olvidando sus filiaciones republicanas ó monárquicas, para establecer conjunción en este punto, que es de positivo provecho para la vida de la patria, son un síntoma revelador de que el deslinde se inicia.

Exigencias de la civilización y circunstancias críticas de nuestro lamentable estado actual, imponen ese deslinde á todas las conciencias en donde aún quede un resto de dignidad.

Porque de tal suerte el problema de la reacción absorbente se presenta, que no admite otros términos de solución que los contenidos en este dilema:

—O nos barren, ó les barremos.

Y así lo sienten y lo declaran, no sólo la masa anónima de las grandes intuiciones, á la que se teme por sus radicalismos demagógicos, sino los cerebros más reflexivos y sentados de nuestra esfera intelectual.

Políticos, hombres de negocios, periodistas, jornaleros del campo y trabajadores del taller, artistas, comerciantes, industriales, todos á una, los que trabajan y discurren algo en este país de los viceversas, con rara unanimidad, presienten y ven lo mismo, tratándose de la causa íntima, del origen de nuestra decadencia.

«El clericalismo es la muerte».

Pulpo de inmensos tentáculos que ahoga todas las manifestaciones libres de la actividad moral y material de España.

Pulpo que lo ha agarrado todo. Política, administración, justicia, religión, banca, agricultura, comercio é industria.

En todas esas ramas del humano esfuerzo están, no sólo como parásitos que comen, sino como chupadores que dirigen los jesuitas de hábito corto, los que con frase gráfica han calificado en el Congreso de obispos de levita.

La religión, lo que es íntimo, lo que debe de estar fuera de las luchas pasionales, convertida en arma de dominio, de poder, de opresión y de guerra.

Triste historia del catolicismo intransigente, que aún, por lo que se ve, no ha escrito las últimas sangrientas páginas, y arde en deseos de cumplir tan abominable misión.

Cierto que á todo espíritu honrado, sea religioso ó no lo sea, ha de inquietarle el peligro de la reacción clerical que bajo pretexto religioso va contra Dios y contra los hombres.

Cierto que ahora como nunca todos se dueñen del mismo pecado, el pecado de la indiferencia, que es, en este caso, gemelo del pecado de complicidad.

Resultando, que hoy todos quieren vindicarse del estigma de apáticos, por instinto de propia conservación.

Y por consecuencia, el deslinde viene como medio obligado é imprescindible para sacar con vida la libertad, casi ahogada entre las manos férreas de los clericales.

Canalejas y Blasco Ibáñez han puesto el dedo en la llaga.

Sí, hay que establecer la línea divisoria sin atender banderas ni credos políticos.

A mi lado los liberales.

A otro los reaccionarios.

Y que las energías respectivas y la virtualidad de las ideas decidan el pleito de nuestra salvación.

FRAY VERDADES.

## Murmuraciones

Desde que los liberales se han quitado la careta clerical que se ponían para entrar en Palacio á adular á la señora;

Desde que el Gobierno de neos que nos rige echa las cuatro patas por alto, queriendo poner por encima de todo el incensario, los candeleros, los ciriales y las manguillas;

Desde que el país liberal se ha dado cuenta de que el jesuitismo, como el pulpo, extiende sus tentáculos por todas partes, queriendo arramblar con todo;

Desde que comenzaron en las Cortes á soplar esas valientes ráfagas callejeras que huelen á barricada, y que, á cualquier hora y en todo momento, gritan:—¡Viva la Libertad y la Patria sobre todo!—quiera ó no quiera la plaza de Oriente ó de Occidente;

Desde que ha empezado á oírse:—Es necesario entonar aquel versillo de *Venganza Catalana* en que se dice:

«Se arroja por la ventana  
palacio y emperador.»—

Desde que sucede todo eso... parece que se respira de manera más fuerte; que el alma se levanta; que el espíritu, amortiguado, recobra las fuerzas perdidas; y que... ¡vamos, que me han entrado ganas de darle entre oreja y oreja al primer fraile que me encuentre por ahí cargado con las angarillas!...

¡Patria y Libertad!

Nada más que Patria y Libertad, y que caiga lo que caiga, y que se alce lo que se alce.

¡Y fuera los jesuitas, y fuera los frailes, y fuera toda esa canalla nea que nos deshonra ante la Europa, y que hace que se nos mire como presa codiciada, cual si fuéramos una tribu de salvajes que estuviéramos deshonrando á la humanidad!...

Las denuncias contra la prensa liberal aumentan.

Primero, *El País*... ¡Ya se sabe que este valiente colega es, en Madrid, la cabeza de turco, como en Sevilla lo es EL BALUARTE, que, en punto á persecuciones, es en España el segundo ó tercerol!

—¡Alábate, pavol!

Sí. Nos alabamos en aquello que nos honra, porque nos ha costado persecuciones, destierros prisión y dinero.

Y como lo hemos sufrido, y como los hemos gastado, y como estamos dispuestos á repetir siempre que sea necesario y nuestro esfuerzo pueda ser útil á la obra redentora, lo hacemos constar.

Segunda denuncia: *El Herald*. Esta es la que ha dolido, no porque sea más ó menos justa, sino porque dicho colega tiene defensores de gran valimiento.

Tercera denuncia: *El Liberal*. No le ha valido al colega su matiz tibio, su una de cal y otra de arena, su sensatez reconocida. También ha caído en las garras de los neos.

Estos atropellos, uno detrás de otro, han hecho mella en los hombres que representan las ideas liberales, y han tronado desde la tribuna española, poniendo espanto en el ánimo de ese gobierno de buhos y sacristanes que padecemos.

Con relación á esto, exclama hoy *El País*:

«No hay en España, pese al barniz de civilización debido á la revolución de Septiembre, verdadera libertad: no hay más que tolerancia.

Castelar, que era un soñador y un poeta, solía decir á la continua que nuestra tribuna es la más libre de Europa; que el libro es libre como en ningún país, y que habíamos conquistado felizmente y de modo perdurable la libertad de conciencia, la libertad de reunión, la libertad de asociación y ¡ah! la más necesaria de todas, sin la cual las demás serían rayas en el agua, castillo en el aire: la sacrosanta libertad de imprenta, necesidad imperiosa de los pueblos modernos, como el telégrafo, como el teléfono, como la navegación por vapor, como los ferrocarriles, ¡Pobre Castelar! Todo ello no eran más que visiones de quien soñaba despierto, fantasmas de poeta. En España no hay derechos, hay concesiones; no hay otras leyes que el capricho del omnipotente poder ministerial; no hay libertad, hay tolerancia.»

Así lo comprendió el eminente tribuno cuando, en sus últimos momentos, como cisne que muere cantando, entonó sus últimas endechas á la Libertad que agonizaba con él.

Pensamiento que revela un talento sin igual:

«Quien da la muerte á su padre, no es buen hijo...» ¡Claro está! Y aquel que mate á su madre hace una barbaridad...

—¿De quién es el pensamiento que acaba usted de insertar?

—De *Nerón*... ¡ese gran drama que, en el Español está

representándose hace media semana no más!

—¿El autor?

—Es Cavestany.

Literato singular

que era muy malo empezando, y que las muestras que da son... de que sigue lo mismo que cuando logró empezar.

—Sí, embargo, ¡es un gran éxito!

—Sí señor que lo será.

¡Si el éxito lleva siempre, por contraste singular, ó mucho talento, mucho, ó una gran atrocidad! Esa es la historia de siempre, y así siempre seguirá.

El Sr. D. Pedro Rodríguez de la Borbolla ha hablado en el Congreso, reclamando del Sr. Ministro de Obras públicas el pronto comienzo de las obras de defensa contra las inundaciones del Guadalquivir.

Gracias al Sr. Borbolla se oye en las Cortes el nombre de Sevilla para algo.

Cuentan que en cierta ocasión que le interesaban á D. Antonio Cánovas la concesión de una senaduría ó de un acta de diputado por Sevilla á favor de un conservador de esta ciudad, exclamó:

—¿Es otro mulo?...

—¿Cómo mulo, D. Antonio?

—¿Usted no ha reparado que Sevilla no manda más que gente muda?

—Creí que había usted dicho mulo.

—Pues... ¡como si lo hubiera dicho!—repliqué D. Antonio sonriendo.

Rodríguez de la Borbolla, iba diciendo, ha hablado en las Cortes, y ha dicho:

«Cuando los diputados de la circunscripción hablamos de la defensa de Sevilla, conste que hablamos también de Triana, que es un populoso barrio de la ciudad, que está de tal modo identificado con las necesidades de Sevilla y forma de la ciudad parte tan íntima, que Sevilla no quedará defendida si el barrio de Triana queda indefenso.»

Estoy por asegurar que cuando el Sr. Borbolla salió á la defensa del pobrecito barrio de Triana, tan abandonado que, por estarlo más, aun en las obras de defensa se le relega, posponiéndolo á Sevilla, siendo el que verdaderamente sufre la ruina y la desolación de las avenidas del Guadalquivir, se acordó de *Carrasquilla*, y se dijo:—Si no salgo yo aquí á la defensa, ¡bueno me va á poner aquél!...

Y siguió diciendo:

«Triana, repito, es un hermoso barrio de Sevilla. Triana es para Sevilla como para Madrid es la Castellana ó el barrio de Salamanca ó cualquiera otro de sus barrios principales, y por consiguiente, Sevilla queda sin defensa si Triana no queda amparada, siendo imposible pensar en semejante cosa.

Conste, pues, que las aspiraciones de los que vivimos al lado izquierdo del río constituirían un verdadero egoísmo si no hablásemos también en nombre de Triana. Lo que se pide para la defensa de Sevilla se pide para la población entera, comprendiendo en ella aquel populoso barrio, que tiene grandísima importancia, donde se desarrollan grandes industrias, y en cuya parte de la ciudad reside mayor vecindario que en muchas capitales de provincias.»

Aunque le ha faltado decir:—Y en donde ha nacido el primer escritor de nuestros tiempos, empezando por la cola—aunque le ha faltado decir eso, yo le doy las gracias al Sr. Borbolla, porque si quiera él es uno de los que se acuerdan de esta pobre Sevilla, y de esa Trianilla tan abandonada de Dios y de Checa.

Muchas gracias, Sr. D. Pedro.

¡Si no fuera usted ganancista, ya hablaríamos!

Pero, amigo, se ha metido usted entre esos sacristanes, ¡y se va usted á quedar más perdido que la chulal!

CARRASQUILLA.

## Tiempos y tiempos

Todavía recordamos aquella famosa expedición del general Concha, hace apenas cincuenta años, que le valió de parte de nuestro gobierno el título de marqués del Duero. Entonces, sin dificultad de ningún género, á través todo el territorio portugués un relativamente pequeño ejército español; no se hizo caso de notas, de disgustos ni de apercibimientos del Gobierno de Londres, ni nos preocupó para nada la suerte de aquel gobierno.

Las cosas han variado radical y completamente, porque aunque los portugueses no han invadido todavía, al menos que se sepa, el ter-

ritorio español, ni han rebasado los límites de nuestras provincias colindantes, pero esto es igual, porque lo harán el día que les venga en gana, y nosotros y sobre todo nuestro Gobierno, se quedará tan fresco, rezando el rosario ó asistiendo á vísperas ó completas por el alma de algún cabecilla carlista de la última guerra, muerto en campaña en la época de la República ó de los gobiernos de la revolución, cuando todos los conservadores, y muchos liberales de hoy, se sumaron con las fuerzas y con los ejércitos del pretendiente, para destruir la obra gloriosa de 1868 á 73.

Por esto la dinastía lusitana, que aunque también blasona de católica y afecta á las decisiones vaticanas, entiende sus conveniencias de modo distinto que nuestros místicos, beatos y farsantes gobernantes ha procurado poderosas alianzas para hacer imposible de un lado la inteligencia democrática de portugueses y español, desarmar á los de su reino con promesas de engrandecimiento y constituir una amenaza constante para nosotros, pactando sobre el desmembramiento de España.

Aquellos arruinados, que no disponen en la península ibérica más que del terreno estrictamente indispensable para cubrir las necesidades de una familia que habita en hogar modestísimo; en que aparecen como unos compartimientos sala, alcoba y cocina, se ha enriquecido y procura á nuestras expensas el confort moderno, tratando de utilizar para comedor la magnífica cueca del Miño, y buscando en el Mediodía y en el Este de España lo demás que necesita para completar todo el servicio de casa de un verdadero Chamberlain, ó á lo Mac-Kinley, estableciendo franca comunicación tierra adentro con el poderoso hijo de Albión.

Pero España es el propietario; sus hijos tienen por juro de heredad el disfrute de esas tierras, y aun cuando su eterna minoridad le obliga á estar supeditado á un tutor sin conciencia, bueno es que no obligue la molesta vecindad, la incómoda arrogancia de gobierno vecino, á que el pueblo, por un arranque viril, sacuda la tutela del sospechoso tutor, y convierta el futuro propósito de despojo en las reivindicaciones que reclaman de consuno la conveniencia de la unión peninsular y la necesidad de evitar que por concesiones criminales allane la casa del que tanto ha respetado y considerado al vecino, cuyo despojo le hubiera sido fácil y sencillísimo en cualquiera momento y en cualquiera ocasión, justificado hoy con los pujos ambiciosos, no del noble poseedor de aquel predio occidental, sino del desatentado, ebrio y loco gobierno, que rompe con los vínculos de la sangre á cambio de un discutido provecho y de un problemático engrandecimiento.

Los tiempos han cambiado, porque á nuestra generosidad se contesta con el detentado propósito de invasión.

¡Quiera el destino que no tengan que arrepentirse los provocadores del día!

España justificará quien es y obrará influida por la experiencia de sus mentecatos desagradecidos vecinos.

¡Chillad hasta desgañaros, pero temed al día que nosotros rompamos el silencio de la prudencia que habéis estimado á cobardía!

A. A.

## Carne de cañón

Se ha publicado un magnífico artículo del ruso Tolstoi en contra del militarismo.

Me parece que el autor de *Resurrección* pierde lastimosamente el tiempo.

El fetiche militar se impone. Cuanto más civilizado es un país, parece adorar más las uniformadas mesnadas de la guerra y de la destrucción... Habla Tolstoi de monarquías y repúblicas, de Alemania y Francia; supone que los pueblos libres han de desdenar el ejército. Si hay un pueblo loco por esta institución, este pueblo es el francés.

El francés ama el ejército, idolatra sus banderas, sueña con la gloria y ve en sus ensueños nubes de soldados persiguiendo al enemigo odiado.

«Correr el mundo con una mujer del brazo y una botella en la mano» es el sueño de Juan Macquart, ese símbolo del francés honradote, patriota y soñador, que constituye una de las más hermosas creaciones de Zola.

Una revista militar en Francia es prueba de que aun los pueblos más civilizados y libres, los que miran al porvenir y a la paz, pierden la cabeza ante la vista del plumero y del sable. Desde por la mañana, en coches y tranvías, ómnibus y carros, el París grande y chico se trasladan a las explanadas que rodean la capital. A un tiempo se juntan la mujer alegre, vestida de tornasolados colores; la dama encopetada descendiente de los grandes señores, de aquellos que encomendaban a sus lacayos la tarea de dar palos al enemigo; la carnícera reñidora que trae a la memoria las furias de la revolución francesa, que seguían al divino Marat el día de su triunfo; el estudiante cubierto con su ancha boina de terciopelo; el gomoso de guante blanco y levita color de rancia manteca, y el chulo parisiense, cantador de canchalesas coplas, cónicas y repugnantes, que producen el frío de un puñal o el asco de un gusano que babea....

El torrente de coches se desborda por la llanura, cubierta de una hierba fina que tiene reflejos de seda.

La batalla va a empezar: extiéndese en un inmenso terreno, tiene por límite París, envuelto en las neblinas de la lejanía, que cortan como finísimas agujas la torre Eiffel y las torres de antiguas iglesias.

El cuadro es soberbio, fascinador. Desbordan las tribunas de mujeres hermosas, jardines de mil colores aderezados por modistos y sombrereros elegantes.

Cuanto de lujoso hay en París acude a la revista militar para entonar un colosal himno a la fuerza bruta....

El clamoreo da principio apenas un lejano cañonazo anuncia el comienzo de la función de guerra. Diríase que Napoleón acaba de regresar de sus victorias, que la triunfadora batalla de Austerlitz ha terminado momentos antes.

Apenas se oyen a lo lejos las trompetas, empiezan los vivas, las muestras de entusiasmo delirante, los continuados hurras.

Pasa primeramente, como bailando un vals, buen golpe de jinetes, acompañados de sonoros clarines, cuyos ecos, retozones, agudos, hacen saltar de alegría a los caballos sobre la hierba húmeda. Después vienen los regimientos de cazadores, mancha verde, oscura y azulada, envuelta en la aureola de relucientes bayonetas. Más lejos la infantería, el mar de pantalones colorados, de capotes y de charreteras rojas como pimientos: la inmensa tropa que el «servicio obligatorio» arroja a los cuarteles, y en la cual se confunden graujas y duques. Los ¡hurra! repítese aquí cuando pasan aquellos soldados en abigarrado montón, unos con lentes y engomado bigote, otros de cuadrada cabeza y modales del hombre del campo. Y aquel desatado oleaje soldadesco, inmenso, inabarcable, siguiendo el camino como lluvia de amapolas. Cientos y más cientos, miles y más miles de hombres cargados de armas y de mochilas, envueltos en la luz del sol, acompañados de marciales músicos, desfilan con monótono compás. Son «carne de cañón» reglamentada y uniformada, es la flor de Francia dispuesta para ir al matadero. Al paso de las banderas suenan ¡vivas! y ¡hurra! más delirantes y enloquecedores cada vez....

Pasa, por fin, tras de aquellas filas rojas que se alinean y se deshacen, se juntan y se extienden como mancha de aceite sobre la llanura, el cuerpo de artillería, lo mejor del ejército francés. Como nubes de destrucción, tapados por tempestades de polvo, arrastrados por furiosos caballos que galopan estrando el cuello y sacudiendo la crin, pasan frenéticamente los carros de guerra, los arzones, galeras y cañones de bronce, moviendo un estrépito infernal de ruedas, ¡gritos, herrajes, hurras y clamoreos.... A la vista de los aparatos de destrucción parece enloquecerse aquel público incapaz de matar una mosca.... Desfilan luego los oficiales, finos, montados en caballos de carrera, elegantes, vestidos de azul y rosa, mirando a las tribunas al través de su lente ó monoculo, que parece un ojo de besugo....

De pronto los hurras aumentan, la patriotía chillan... Acaba de presentarse el Estado Mayor, los generales que mañana conducirán a la victoria a Francia. Los jefes supremos simbolizan el generalato francés. Algunos de ellos tienen ya muchos años, la nieve de su cabello cae en pellones blanquísimos bajo el rojo kepi; sus bigotes blanquean, llevan la perilla recordada a lo Mac Mahon; su mirar es franco; son el tipo estereotipado del mariscal francés. Se

fundan en ellos las esperanzas de los franceses; sobre esos ancianos, temblorosos y acabados ya, montados en mansos caballos, que pasan entre el público saludándole con sonrisas ó inclinaciones de cabezas basan los patriotas sus leyendas de triunfo y gloria. Pasan los generales rodeados de caballos que caracolean y saltan, de lujosos y dorados uniformes... La calbata triunfal, el brillante y fascinador ejército, desaparece, por fin, guardado en el círculo de acero de los dragones, que galopan, ondulando la crin de sus cascos, ébrios de militar entusiasmo, escuchando el sonar ronco de las trompetas y el eco de voces mil que gritan:

—¡Viva Francia!

Este es el singular espectáculo que a diario ofrece Francia, el pueblo más pretensiosamente civilizado de los de Europa... Los hombres más sensatos pierden su serenidad a la vista de los militares colorines; las madres parecen orgullosas de haber parido hijos que serán un día carne de cañón.

Nadie piensa en los campos abandonados, en los talleres desiertos... El verdugo del ejército es aclamado; los útiles de destrucción, de sangre y de muerte, parecen sagrados ídolos... ¡Oh pobre Tolstói! ¡Métase usted en su casa sino quiere presenciar estas aberraciones de fin de siglo!...

RODRIGO SDRIANO.

## De actualidad

### DE LA PENÍNSULA

*El País* comenta también lo ocurrido en el Congreso en la sesión de ayer y se regocija de que la arbitraria denuncia del *Heraldo* haya motivado el hermoso espectáculo de unión y confraternidad que dieron ayer los liberales, demócratas y republicanos, contra este desdichado gobierno que ataca a los principios constitucionales y la libertad de la prensa.

El batallador periódico republicano elogia grandemente a los Sres. Blasco Ibáñez y Montilla. Termina aconsejando a todos los liberales que sigan la lucha para tomar la trinchera carlista en que el gobierno ha convertido el banco azul.

Ha sido denunciado el número de *El Liberal* de hoy, por la publicación de un artículo titulado *¡Adelante!*

El director de *El País*, Sr. Barrantes, ha sido detenido.

El Banco Hipotecario anuncia el reparto de un dividendo de 6 por 100 a cuenta de los beneficios obtenidos durante el año que finaliza.

Del capital desembolsado por las acciones se deducirán los impuestos.

En Barcelona la policía se presentó en la librería donde se editó el libro titulado *El divorcio de la condesa*, para incautarse de los ejemplares.

El dueño de la librería izó la bandera inglesa, y al verla los policías, se retiraron inmediatamente.

Ante la comisión del Senado que entiende en el proyecto de concesión de derechos pasivos al magisterio, ha informado las comisiones de maestros y maestras.

Se ha pedido la inclusión en el proyecto de los maestros de los penales, y la extensión del beneficio de jubilación, mediante un descuento del 3 por 100, los maestros interinos, y otras observaciones.

En el Congreso continuó el debate. El señor Canalejas justifica que la prensa se ocupe del matrimonio de la princesa por tratarse de un asunto que interesa grandemente al país.

Dice que la suspensión de las garantías constitucionales constituyen un estado transitorio de derecho impuesto por las circunstancias pero no para que se emplee en secuestrar los periódicos opositoristas.

Ridiculiza las gallardías militares de que alardeaba ayer que son insuficientes para vencer a los sentimientos liberales del país, aunque éstos se hallen dormidos.

Continúa el orador explicando el alcance y significación de la suspensión de las garantías, medida cuyo empleo no puede hacerse de no exigirlo la gravedad de las circunstancias, pues de otro modo equivaldría a la pérdida de las libertades conquistadas.

Afirma que Alfonso XII habría visto mal el matrimonio de la heredera del Trono con el hijo del conde de Caserta, y se muestra pesimista respecto al porvenir.

Dice que al declararse la mayoría de edad del rey, los primeros actos de su gobierno han de verse embarazados por la influencia de dos juventudes, una religiosa y liberal la otra, las cuales no es difícil suponer que originarán nuevas guerras civiles.

Censura los abusos del poder en manos muertas, que no las de la Iglesia, y censura también el desarrollo adquirido por las ideas llamadas religiosas.

Dice que el gobierno de Silvela y el que le sucede han hecho valer el oscurantismo y la arbitrariedad pasando por encima del derecho.

Añade que el partido gobernante se llama unión conservadora, habiéndosele suprimido el adjetivo liberal por temor a que fuese pecado.

Afirma que el ministro de la Gobernación ha incurrido en responsabilidad criminal por las arbitrariedades últimamente decretadas, y expresa sus temores de que al despertar el país rompa todos los diques.

Declara que el partido liberal no está tampoco libre de pecados, pues sólo es liberal en apariencias, y se pregunta si serán los hombres actuales capaces de regir la España moderna.

Pide la unión de todos los liberales frente al clericalismo, para afirmar la libertad, que no es incompatible con los respetos a la monarquía.

Añade que los ministros no aconsejan al rey y que no es delito de lesa majestad defender el derecho contra la suspensión de garantías.

Termina pidiendo la unión de todos para dar la batalla al clericalismo, que si no se da en la Cámara habrá quedarla valiéndose de la fuerza.

Contestóle el presidente del Consejo rechazando el cargo de reaccionarios que se ha formulado contra los individuos del gabinete.

Dice el general Azcárraga que el Gobierno siempre fué tolerante con la prensa, y añade que como D. Alfonso XII perdonó siempre a sus enemigos, de vivir, también hubiera concedido su perdón al conde de Caserta.

Rectifica el Sr. Canalejas, diciendo que Alfonso XII no hubiera concedido la mano de su hija al candidato que se propone.

Después dice que han presidido diferentes criterios en la aplicación de la ley contra la prensa, y da las gracias al general Azcárraga por haberle contestado.

Se suspende este debate.

Acentúase el descontento por las frases pronunciadas ayer por el ministro de la Gobernación en la sesión del Congreso.

Afirmase que el Sr. Ugarte, divorciado de la opinión, de la prensa y de mucha parte de la mayoría, no tendrá otro recurso que dimitir.

Háblase de que se presentará un voto de censura contra el Sr. Ugarte, voto que suscribirán los señores Montilla, Romero Robledo, Canalejas, conde de Romanones, Blasco Ibáñez y otros diputados, creyéndose también que lo votarán favorablemente algunos diputados de la mayoría.

Al salir el Sr. Canalejas del salón de sesiones fué ovacionado en los pasillos del Congreso por los liberales y demócratas.

Después, yendo hacia su casa, se encontró en la Carrera de San Jerónimo con la manifestación de los estudiantes, quienes le aplaudieron cariñosamente, dando gritos contra los carlistas.

Circulan rumores de que las dificultades para la boda y el aplazamiento de la presentación del Mensaje proceden de las exigencias del conde de Caserta.

Los señores Villaverde y Azcárraga negaron estos rumores.

Asegura un ministro que es inexacto sufra ningún aplazamiento la boda, considerando ya resuelta la cuestión.

Créese que se halla ya en camino la persona encargada de cumplir la formalidad de pedir la mano de la princesa.

Otros informes aseguran, respecto al mensaje, que se presentará en la sesión del lunes.

De no verificarse entonces, se aplazará indefinidamente.

Parece que nadie hará la petición de mano, limitándose la ceremonia a la presentación de una carta del conde de Caserta, que traerá su hijo.

Asegúrase que el director de la compañía de ferrocarriles del Norte ha dimitido y que la sustituirá un ingeniero francés, siendo objeto de generales censuras que se provea la plaza, desdiciendo a los altos empleados españoles cuyos servicios utiliza la compañía, acudiendo siempre al extranjero para proveer los primeros puestos.

Los elementos republicanos, liberales y demócratas de todos los matices, preparan para hoy, a la salida del Congreso, una manifestación de simpatía a los diputados Sres. Blasco Ibáñez, Romero Robledo, Canalejas y Montilla, por sus brillantes campañas en el Parlamento.

Actualmente existen ocho millones en papel de la Deuda consolidada que se hallan sin convertir desde la época que el Sr. Camacho desempeñó el ministerio de Hacienda, y los cuales pertenecen a extranjeros que desconocen los derechos que les favorecen ahora para la conversión.

### DEL EXTRANJERO

Las últimas noticias recibidas de Cacetón sobre el naufragio del *Likiang*, participan que el terrible accidente ocurrió con rapidez increíble, debido a una falsa maniobra, siendo inexacto que el buque zozobrara a consecuencia del peso de los pasajeros sobre uno de los costados del barco para salvar a un compañero que cayó al agua.

Cálculase que han perecido ahogadas 280 personas.

Apesar de la prolongación de la guerra y de las pérdidas tan terribles que han experimentado

los boers prosiguen la campaña con iguales entusiasmos que en sus comienzos.

Últimamente un cuerpo de ejército formado por 2,500 transvaalenses, atacó la columna del general Clement, obligándole a retirarse sobre Hochpook y haciéndole muchas bajas, incluso cinco oficiales muertos é innumerables heridos.

Agrávase también la situación de las fuerzas inglesas situadas en Komatipoost.

Un destacamento boer amenaza tomar la plaza por asalto.

El general Botha ha dividido sus fuerzas teniendo una columna de 1,500 hombres con abundante artillería en las cercanías de la plaza.

## OMNIA SERVILITER PRO DOMINATIONE

Con amarguísima fruición busco, por todos los medios a mi alcance, las pruebas fehacientes de la premeditación y de la alevosía, guiada por el vil interés de algunos, en la consecución del crimen más grande, más infame que se haya jamás cometido y de que los anales de la humanidad no tienen ejemplo.

Mis afanes acaban de ser recompensados por el hallazgo de pruebas irrefutables en lo concerniente a la inculficable conducta del ministro de las colonias, Mister Chamberlain, y de sus seides.

Si, hoy puedo presentar un estado de cuentas de procedencia inglesa innegable.

El relato de las hazañas hediondas de los ejércitos británicos no puede nunca revestir la donosura que podría requerir el relato de cosas amenas.

Los términos y epítetos usados para nombrar los hechos y calificar personas, no puede ni debe atribuirse en mis escritos a una índole soez ó a una manía de anglófobo. No; soy el primero en reconocer que en Inglaterra hay algo bueno y mucho malo, como aquí y como más allá; pero hay cosas que es preciso llamar por su nombre, por no dar lugar a ambigüedades ó malas interpretaciones.

Por las antedichas razones afirmo que las infamias sin nombre que a diario traen nuevas é indelebles manchas sobre el pabellón británico, van aparejadas con las fortunas de media docena de familias, alrededor de las que espiga una bandada de miserables que anteponen el lucro a la honra de su patria y a la sangre de sus conciudadanos.

En otros artículos ponía de relieve el vergonzoso hecho que el ministro de las colonias, mister Chamberlain era, con muchos miembros de su familia, accionista de las fábricas de armas y municiones proveedoras del Estado inglés y que, muchos de los millones de libras esterlinas que ya le cuesta a Inglaterra, han ido a parar a las cajas de esos honorables servidores de la graciosa reina Victoria.

Pruebas al canto:

Existe entre la fabril Birmingham y la capital del Reino Unido media docena de sociedades con las razones sociales siguientes:

Tubes, Kynoch, ELLIOTT'S METAL, BIRMINGHAM SMALL ARMS. Colombo Comercial etc. etc., cuya misión es la fabricación, venta ó explotación de armas, municiones y toda clase de artefactos propios para la guerra. Esas sociedades viven de la guerra y sus accionistas no pueden enriquecerse en tiempo de paz.

La familia Chamberlain, fiel aliada por los vínculos de la sangre y por los de los intereses materiales a la poderosa familia KENRICK, poseen casi todos los títulos de los haberes sociales de las mencionadas fábricas.

Así es que el honorable Mr. Chamberlain dice: «No admito que en las campañas de Inglaterra contra cualquier nación se dispare un tiro sin que éste me reporte algún beneficio.»

El ilustre prócer inglés, para que suban sus dividendos, ha hecho nacer la guerra del Transvaal, y procura que no se acabe más que después de la completa sumisión de los boers.

Inglaterra sabe eso, pero se calla. ¿Por qué?

Misterio.

Aquí presento al lector una lista publicada por el director del Censo Estadístico de la Industria Inglesa, y que ya conoce el mundo entero.

Mister Joseph Chamberlain, ministro de las Colonias, está interesado en la *Birmingham Trust* y en el *Colombo Commercial*; poco ha, poseía también acciones del *Elliott's Metal*, pero en 1897 las pasó a su hijo, Mr. Arthur Neville Chamberlain.

Ese buen señor se casó tres veces; prueba evidente de que es hombre de mucha *correa*.

Primero, en 1861, con miss Harriett Kenrick, hija de Mr. Archibald Kenrick, de cuya mis tuvo dos hijos.

Mr. Joseph Austen Chamberlain, que en la actualidad es Lord civil del Almirantazgo, y que posee acciones de